

„mo Padre constituyó Pontífice, y dió el oficio de Abogado de los hombres.” Pero despues explica que en esto solo pretendia evitar que alguno orase al Padre Eterno y al Hijo separadamente ó en plural como á dos dioses: pero segun la práctica antigua de la Iglesia debemos pedir al Padre *por Jesuchristo su Hijo, y en el Espíritu Santo*. Enseña tambien en este tratado de la Oracion, que no solamente Jesuchristo, sino tambien los Apóstoles oran por nosotros, valiéndose para confirmarlo del libro de Tobías, advirtiendole que solo los Judíos no le tenían por Canónico. Prueba tambien con testimonios de la historia de los Macabéos, que los Santos interceden y oran por nosotros en el cielo, y luego añade: „Que es un absurdo decir que los Santos que recibieron la perfeccion de la ciencia no hayan tambien logrado la perfeccion de las otras virtudes, una de las cuales es la caridad con sus próximos.” Dice que se debe orar á lo ménos tres veces en el dia, por la mañana, al mediodia y al anocheecer, y aun por la noche; probando esto con exemplos de las santas Escrituras. Refuta á los que decian que era inútil la oracion, pues Dios todo lo tiene ordenado y previsto, y argüían así: „Dios prevee lo futuro, de qualquier modo ha de suceder lo que Dios ha previsto, y entónces es superflua la oracion. Y tambien: si Dios lo dispone todo á su arbitrio, si son invariables sus decretos, y no puede alterarlos aunque quiera, ¿qué efectos ha de producir la oracion?” Responde Orígenes: que en la prevision divina se incluían tambien las oraciones, y con prevision de ellas estaban arregladas en los eternos decretos las gracias que Dios determinó conceder al que ora. Reconoce la potestad de perdonar los pecados que Christo confirió en particular á los Apóstoles por aquellas palabras: *Recibid el Espíritu Santo, y aquellos cuyos pecados perdonaseis, quedarán perdonados*. Confiesa igualmente, que esta potestad se ha derivado á los Sacerdotes en quienes reside la de suspender ó negar el perdon de los pecados en quanto

son cometidos contra Dios; pero dice que todos podemos y debemos perdonar estas mismas culpas en quanto se cometen contra nosotros, ó respecto de las ofensas que hemos recibido.

ARTÍCULO III.

Los lugares mas notables de Orígenes sobre el dogma, moral y disciplina.

- | | |
|--|--|
| I. Su doctrina en punto de las santas Escrituras. | la separacion del cuerpo. |
| II. Sobre la tradicion. | VIII. Sobre el libre alvedrio y la gracia. |
| III. Sobre la Trinidad de las Personas y unidad de la esencia en Dios. | IX. Sobre el pecado original y el actual personal. |
| IV. Sobre la Encarnacion del Verbo y la divinidad de Jesuchristo. | X. Sobre la Iglesia. |
| V. Sobre la virginidad de Maria Santísima. | XI. Sobre los diferentes órdenes de la Iglesia. |
| VI. Sobre la naturaleza y ministerios de los ángeles. | XII. Sobre el Sacramento del Bautismo. |
| VII. Sobre la naturaleza del alma, y el estado de esta despues de | XIII. Sobre la Eucaristía. |
| | XIV. Sobre la Penitencia y Extrema-uncion. |
| | XV. Sobre diversos puntos de Moral. |

I. Orígenes supone siempre como indubitable que los escritores sagrados fuéron unos órganos del Espíritu Santo; y que así el nuevo como el viejo Testamento están escritos por su inspiracion, hasta en la mas pequeña letra (1). Los Profetas no perdian su juicio, ni hablaban compelidos de alguna necesidad, sino que estaba en su arbitrio el hablar y el callar, en sentir de Orígenes (2). Nada hay inútil ni superfluo en las sagradas letras, consiguientemente nada debe alterarse en ellas. Para alcanzar su perfecta inteligencia, hemos de meditar con la mas seria atencion el sentido, y distinguir las personas que hablan de aquellas, á quienes dirigen las palabras: nos parece

(1) Cont. Cels. y tract. 6. in Math. p. 39.

(2) In Ezech. p. 401. t. I. Genes.

oscuro en muchas partes su contexto; no formaríamos este juicio si estuviéramos dotados de un talento mas sublime, y Dios nos diera un espíritu mas penetrante (1). Conduce para la inteligencia de las Escrituras santas el estudio de las ciencias humanas; pero nada es de mayor eficacia que la fervorosa oración, acompañada de la viva fe (2). Tres sentidos distingue Orígenes en los libros sagrados, histórico, moral y místico (3).

Indica Orígenes la costumbre de congregarse los fieles en el templo todos los Domingos para leer las santas Escrituras: se lamenta asimismo, de que muchos faltaban á la junta ó congregación, y de que otros asistían á ella, no tanto por oír la palabra divina, como con el objeto de esparcir el ánimo, y divertirse con aquella fiesta (4). Reprehende á aquellos que se apartan del templo inmediatamente, concluida la lectura, sin detenerse á conferirla entre sí, ni consultar sobre ella á los Sacerdotes (5): á otros porque ni aun se detienen á la lección; á muchos que entretenidos en los rincones del templo á conversaciones profanas, ni aun tienen noticia de lo que se lee en la Iglesia. Hace riguroso cargo á aquellos fieles, que empleando todo el tiempo en ocupaciones profanas, apenas dedican una pequeña parte á oír la palabra divina (6). Como inmediatamente seguía á la lección de las Escrituras la celebracion de la Eucaristía, decia Orígenes: Nadie puede asistir á oír la palabra de Dios, si primero no está santificado en cuerpo y en espíritu, pues ha de llegarse después á la mesa del Señor á comer la carne del Cordero, y beber del cáliz de la salud (7).

II. En puntos pertenecientes al dogma, solamente debe creerse lo que sea conforme á la tradición: la verdadera tradición es aquella que conserva hoy la Iglesia por una continua

(1) In Psalm. t. 1. Huet. p. 40.

(2) Philoc. p. 41. 43.

(3) Homil. 5. in Lev. t. 1. Geneb. p. 78.

(4) Hom. 10. in Gen. t. 1. Geneb. p. 20.

(5) Hom. 7. y 12. in Exod. p. 61. t. 1. Geneb.

(6) Hom. 12. in Exod. t. 1. Geneb. p. 60.

(7) Hom. 11. in Exod. t. 1. Geneb. p. 60.

série, ó sucesion de los Apóstoles á nosotros, decia Orígenes (1).

III. Distingue en Dios tres personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo: pues aunque el Padre, y el Hijo sean dos personas distintas, tienen una misma substancia (2). El Padre comunica al Hijo toda su grandeza, el Hijo es coeterno á su Padre, la misma esencia que él, imagen invisible de Dios invisible: es su Verbo, sabiduría eterna, vida, esplendor de la gloria del Padre á quien es igual; es inseparable del Padre, y por esto está escrito: *El que me recibe á mí, recibe al que me envió*. Está en el Padre, y sin dexarle, salió de él, y se nos dexó ver en forma visible, no obstante de ser invisible por su naturaleza divina. El haberle enviado el Padre, no acredita dependencia ó superioridad sobre el Hijo, ni diversidad de substancia. Hay una sola divinidad en la Trinidad de personas, el Espíritu Santo es la tercera, distinta del Padre, y del Hijo: no parece que el comun de los Judios le conoció ni deseó recibirle. El fué el que habló por boca de los Profetas, el enviado del Padre con el Hijo á obrar la salud de los hombres: él es el que perdona los pecados, pues aunque es cierto que los perdona toda la Trinidad, aunque la Escritura da esta prerrogativa á Jesuchristo; así como atribuye al Padre la creacion del universo, al Hijo comunicar la razon, y al Espíritu Santo la santificacion. San Basilio asegura, que Orígenes acababa la mayor parte de sus Sermones sobre los Salmos, con una glorificacion al Espíritu Santo, y que en sus exposiciones sobre San Juan confiesa expresamente la divinidad de la Trinidad adorable (3). Estos testimonios, y otros sacados de sus mismos escritos, le vindican de los errores que le atribuían.

IV. No tuvo Orígenes sentimientos menos católicos acer-

(1) Lib. 1. de Princip. p. 404. t. 1. Geneb.

(2) Orig. Hom. 12. in num. p. 135. Geneb. t. 1. l. 8. cont. Cels. p. 386. Huet. t. 2.

(3) Todas estas verdades se ve-

rán en Orígenes l. 6. cont. Cels. p. 323. in Mat. t. 1. p. 325. in Joan. p. 306. edit. de Huet. y Hom. in Isaiam p. 350. edit. de Geneb. Hom. 18. in Jerem. t. 1. p. 173. Huet.

ca de la Encarnacion del Verbo Eterno : pues enseña , que el cuerpo que tomó en el seno de la Virgen era un cuerpo material , en todo semejante al de todos los demas hombres , pasible y mortal (1) , que tuvo tambien una alma igual á la nuestra , de la que jamas se separará : que en Christo hay dos naturalezas , una divina , y otra humana , unidas en una misma persona ; que consiguientemente es verdadero Dios , y verdadero hombre (2). Christo estuvo sujeto á la tristeza , y demas afectos del corazon , no como Dios , sinó como hombre (3). Se hizo hombre por beneficio del género humano ; porque ¿quién podía salvar las almas de los hombres , y llevarlas á Dios , sinó el Verbo de Dios , que estando en Dios se hizo carne por los que vivian segun la carne , para que le viesen los que no podian verle como Verbo , y como Dios ? Sufrió porque quiso los ultrajes que le hicieron y la muerte , para quitar el pecado. Por Jesuchristo debemos ir al Eterno Padre , y darle gracias de sus beneficios , dirigiéndole por él todas nuestras súplicas. Sin embargo , al mismo tiempo suplicamos , y damos gracias al mismo Verbo Eterno , y al Espíritu Santo. Antes de su resurreccion descendió á los abismos á sacar á los Santos que estaban allí detenidos.

Repara el mismo Orígenes , que Flegon , escritor Paganos , escribiendo sobre el eclipse del sol , que hubo en el tiempo de Tiberio César , en el que sucedió la crucifixion del Señor , y de los grandes terremotos que acontecieron , confesó que Jesus tenia el conocimiento de lo por venir , y que todo habia sucedido como lo habia profetizado ; aunque este mismo escritor incurre en el gravísimo error de confundir á Christo con San Pedro (4).

Orígenes parece que es de sentir , que el eclipse , terre-

(1) Cont. Cels. l. 3. p. 125. y lib. 4. p. 172. t. 2. Huet.
(2) Lib. 2. cont. Cels. p. 64. in Cant. p. 328. l. 1. cont. Cels. p. 46. y 54. de Geneb. t. 1.

(3) Lib. 8. cont. Cels. pag. 405. ibid. y 382.
(4) Lib. 2. cont. Cels. p. 69. 80. Huet.

motos , y demas prodigios que acompañaron á la muerte del Redentor no fueron generales , y que solamente se observaron en Jerusalem. Tambien dice que los crucificados no solian morir hasta el segundo ó tercero dia , y que por consiguiente el que Christo espirara á las tres horas , es prueba de que esta muerte anticipada fué milagrosa.

V. Confiesa que Jesuchristo nació de una Virgen casta , que no habia conocido varon , y que por consiguiente fué concebido por gracia del Espíritu Santo. Que no contraxo mancha alguna la naturaleza divina , por haberse vestido de la humana naturaleza (1) , al modo que los rayos del sol no se obscurecen ni se manchan , quando reverberan en el cielo , ó en un cadáver , supuesto que el nacimiento de Dios en aquel cuerpo estuvo libre de toda corrupcion. Que Maria conservó siempre su virginidad , y no tuvo mas hijos que á Jesuchristo ; y refiere la opinion de algunos que pensaron que aquellos que en la Escritura se llamaban hermanos de Jesuchristo , eran hijos de San Joseph , aunque de otro matrimonio (2). Pero la verdad es que en aquellos tiempos , y en aquel país llamaban tambien hermanos á los primos.

VI. Enseña que los ángeles son espíritus de superior naturaleza á la de los hombres , y en diverso estado de la de los demonios , que tienen nombres correspondientes á su exercicio y destino (3) : que por su ministerio nos subministra Dios todo lo necesario para la vida humana : que presiden á los elementos , plantas y estaciones : que todo lo conocen , hasta nuestros interiores pensamientos (4) : que nos ayudan á conseguir la salvacion (5) ; que nos asisten en las obligaciones de piedad , y presentándole nuestras oraciones á Dios , las ofrecen por Jesuchristo : que juntan sus ruegos con los nuestros ; y que por su

(1) Lib. 1. cont. Cels. p. 72. y 28. Hom. 8. in Lev. p. 89. Geneb. t. 1.
(2) In Mat. pag. 223. Huet. t. 1.
(3) Vid. l. cont. Cels. pag. 325. In Mat. p. 396. t. 2. Huet. Lib. 3.

cont. Cels. p. 133. y l. 1. p. 20. Lib. 8. p. 398. y 390.
(4) Mas solo Dios conoce los interiores.
(5) In Joan. p. 209. t. 2. Huet.

conducto dispensa Dios á los hombres todas las gracias (1) que tiene á bien de concedernos.

VII. Dice Orígenes, que fué doctrina recibida siempre en la Iglesia, que las almas vivían despues de la separación de los cuerpos (2). Añade: «Separadas del mundo, pues están dotadas del libre alvedrio, irán al reyno de los cielos, ó serán arrojadas á las eternas penas del infierno, segun sean sus méritos (3). Dice que las almas son de una substancia diferente de la del cuerpo, y que así tienen la vida que les es propia.» (4) Esto mismo lo explica en otro lugar, diciendo: «Que el alma racional es muy superior á toda otra criatura: que es una substancia incorpórea é invisible: que está criada á imagen de Dios: que es un templo de Dios, y encierra en sí las semillas de la virtud.» Expresa que la Iglesia nada habia definido sobre la produccion y origen de las almas. El sigue la opinion de algunos antiguos, que decían haber criado Dios cierto número de espíritus iguales, para que despues se fuesen uniendo á los cuerpos (5). Posteriormente no tiene lugar esta antigua opinion.

VIII. Reconoce como dogma de la Iglesia el libre alvedrio de que goza toda alma racional para elegir el bien ó el mal, y dice: que quitada esta elección, se destruía enteramente la virtud: que todas las almas racionales son de igual naturaleza: que ninguna salió viciosa de las manos de su Criador: que ellas mismas se esclavizan por sus delitos (6): que aun los que por la antigua costumbre de pecar, han adquirido, digamoslo así, una nueva naturaleza, pueden salir del cenagal de sus vicios, y guardar la ley, con los auxilios de la divina gracia (7): que ella es de tal eficacia, que nos hace como una

(1) Lib. 8. cont. Cels. p. 400. y p. 293. Genéb.

(2) Lib. 7. cont. Cels. p. 334.

(3) Præn. in Periarcho. p. 420. t. 1. Genéb.

(4) Ibidem.

(5) Lib. 5. cont. Cels. p. 267.

(6) Lib. 3. Cont. Cels. 153. et in ep. ad Rom. p. 347. t. 2. Genéb.

(7) Hom. 7. in Luc. p. 138. t. 2. Gen.

dulce violencia para traernos al camino de la salvacion, arrancando de nosotros la aversion á la religion, y aficionándonos de tal suerte á la verdad, que no rehusamos dar por ella nuestras vidas. Nadie ha executado accion buena, ni puede buscar á Dios, ni poseerle sin el auxilio de la gracia: la gracia es necesaria para adquirir la fe (1), porque esta es un don de Dios. Si los justos vencian á los demonios, atribuian á la gracia este triunfo; y nunca se vanagloriaban de haber obrado bien, porque sabian muy bien que su victoria venia de Jesuchristo (2).

IX. En muchas partes enseña Orígenes, que todos los hombres nacen con la mancha del pecado original, lo que prueba con el Bautismo que se administra á los niños (3). Distingue dos géneros de pecados, el mortal y el venial, por este no pierde el alma la gracia; el primero se da quitá enteramente (4). Sin embargo los pecados veniales no deben despreciarse, porque un pecado precipita en otro; pero pueden borrarse, y repararse con lágrimas: no sucede lo mismo con los mortales, pues solo podemos borrarlos con la penitencia, y dando una satisfaccion completa (5).

X. La Iglesia tuvo su principio en el género humano, mejor diré, con el mundo. Christo era el esposo de la Sinagoga, y se separó de ella por unirse á la Iglesia (6). Así como el alma vivifica y mueve al cuerpo que por sí no tiene vida ni movimiento, así el Verbo Eterno, que es el alma de la Iglesia, da el movimiento á todos los miembros de ella para quanto deben executar. De este modo, segun la doctrina de Orígenes, diremos que la Iglesia es *el cuerpo místico de Dios, animado por Christo, cuyos miembros son los fieles*. Nadie

(1) In Joan. p. 324. t. 2. Huet.

(2) Hom. 32. in Josue. p. 192. t. 1. Gen.

(3) Lib. 4. Cont. Cels. p. 190. Hom. 8. in Levit. p. 90. t. 1. Gen.

(4) Hom. 9. in Ezech. p. 408.

(1) t. 1. Genéb. y Hom. 12. in Levit. p. 102. t. 1. Gen.

(2) Hom. 13. in num. p. 164. t. 1. y Hom. 15. in Levit. p. 109.

(3) Ibidem. t. 1. Gen. p. 109.

(4) Hom. 2. in Cant. p. 33. t. 1.

puede salvarse fuera de la Iglesia; por lo que los Hereges perseverando en sus errores, no pueden alcanzar el reyno de Dios (1). Los malos Christianos, y aun los que han arrojado la fe de su corazón, mientras la profesan exteriormente permanecen en el gremio de la Iglesia (2). Sola esta tiene la potestad de perdonar los pecados, la qual no tienen los Hereges (3); son profanos quantos sacrificios ofrecen estos y los Cismáticos. La Iglesia es visible y única, aunque esparcida por todo el mundo, desde el Oriente hasta el Occidente (4).

XI. Hablando de la gerarquia Eclesiástica, reconoce en ella varios órdenes y grados, y dice: „Christo es la cabeza de la Iglesia, los Sacerdotes pueden llamarse sus ojos, los Diáconos y demas Ministros las manos, el pueblo los pies.” Se infiere que ya en tiempo de Orígenes habia en la Iglesia otros Ministros fuera de los Obispos, Presbíteros y Diáconos (5). Aun entre los legos habia algunas personas consagradas al culto divino, como las viudas, las vírgenes y otras. Para la consagracion de un Obispo se necesitaba, á mas de haberle destinado el Señor para este ministerio, la presencia del pueblo, á fin de que todos viesen que se elevaba al sumo Sacerdocio al mas docto, al mas santo, y al mas digno. Así no deben admirarnos los elogios grandes que da Orígenes á los Obispos de su tiempo, escribiendo en los libros contra Celso en estos términos: „En todas partes se hallan unos Ministros Eclesiásticos, acreedores á la confianza de gobernar un pueblo, habitado de ciudadanos del cielo, si le hubiera en el mundo; y que aun aquellos Magistrados de la Iglesia, que entre sus compañeros parecen ménos adelantados en perfeccion, eran de

(1) Hom. 3. in Josue. p. 183. t. 1.

(2) Mat. p. 440. y 441. t. 1. Huet. y Hom. 21. in Jos. p. 205. t. 1. Gen.

(3) In Joan. p. 147. tom. 2. Huet. y Hom. 3. in Lev. p. 72. t.

1. Geneb.

(4) Tract. 30. in Mat. p. 93. t. 2. Gen. y Hom. 6. in Levit. p. 82. t. 1. Gen.

(5) Hom. 13. in Luc. p. 141. t. 1. Gen.

„mas puras costumbres (1) que los Gobernadores políticos.”

Advierte, que los que ascienden á la dignidad de Obispos, no adquieren un Principado, sinó que vienen á ser siervos de la Iglesia, y que deben hacer el servicio con tal modestia y humildad, que sea útil al que le desempeña (2), y al que le recibe. Quiere, que si es preciso reprehender públicamente á los pecadores para poner freno á los otros, y usar del poder para librarlos de sataná, debe el Prelado usar con moderacion de la potestad de excluirlos del gremio de la Iglesia, y no tratarlos como enemigos, ni afligirlos con penas corporales, pues Christo quiso que los crímenes no se castigasen por los Prelados eclesiásticos, sinó por los Jueces seculares (3). Encarga que sean accesibles, á imitacion de Christo, que hablaba con las mugeres, ponía las manos sobre los niños, y lavaba los pies á sus discípulos.

XII. Los que pretendian salir de las tinieblas de la idolatría, y abrazar la ley de Jesuchristo, se alistaban en el número de los Catecúmenos (4); los habia de tres clases, la primera de los que no podian tener entrada en las juntas de los Christianos por ser recién convertidos; para explorar mejor su voluntad, y disponerlos con los exórcismos; la segunda la de aquellos que todavía no habian recibido el símbolo de su purificacion, ni estaban preparados para recibir el Bautismo; la tercera, la de aquellos que habian ya acreditado con las pruebas que estaban resueltos á no abandonar jamas la profesion del christianismo. Habia algunos, destinados para exâminar la conducta de los que se iban presentando, á fin de excluir á los que executasen cosas no permitidas, y adelantar á los que se portasen bien: se exhortaba á los Catecúmenos, á que llegasen á las saludables aguas del Bautismo con la mayor vene-

(1) Lib. 3. cont. Cels. p. 128. y 129.

(2) In Mat. p. 429. t. 1. Huet.

(3) In Mat. p. 422. t. 1. Huet.

y l. 9. in cap. 12. ad Rom. p. 398. t. 2. Geneb.

(4) Hom. 4. in Josue. p. 184. t.

1. Gen.

racion, disponiéndose y manifestando frutos de penitencia, exercitando obras de piedad, y preservándose de todo vicio (1). Algunas veces probaban á los Catecúmenos, diciendo: *tal ó tal ídolo ha curado de esta ó aquella enfermedad: ó bien ha adivinado cierta cosa.* En este caso queria Orígenes que elevasen sus corazones á Dios, que es el Criador del universo; y que comparando la verdadera piedad de los que le adoraban, con la falsa piedad de los que no conocian al verdadero Dios, se tuviesen por muy felices en corresponder á su pueblo. Luego llegaban á la fuente bautismal, y con asistencia de los Obispos, Presbíteros y Diáconos de la Iglesia, se practicaban aquellas solemnes ceremonias, de que tienen noticia los que deben tenerla. Siempre fué práctica en la Iglesia bautizar con agua natural visible, y dar el crisma visible, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo; porque solo es legítimo Bautismo, dice Orígenes, el que se administra en nombre de la Trinidad. En el tiempo de los Apóstoles no se representaban como ahora por solo el medio de las ceremonias los misterios que se obran en el Bautismo, sinó que se explicaba á los que le recibian, la razon de ellas y su virtud; es á saber, que los que se bautizan son sepultados con Jesuchristo, y que desde entónces deben vivir una nueva vida. La Iglesia, fundada en la tradicion Apostólica (2), administra tambien el Bautismo á los párvulos; de donde infiere Orígenes, que todos nacemos con la mancha del pecado original, de este modo: » El » Bautismo se administra para perdonar los pecados de quien » le recibe; y administrándose, segun la doctrina de la Iglesia, á los párvulos, habrá en ellos que perdonar; de otra » suerte sería infructuosa en ellos la gracia del Bautismo. » Observa asimismo, que todos, quando llega alguno á recibir este Sacramento, renuncian solemnemente al diablo, detestan sus obras y pompas, y prometemos no dar lugar en nuestro cora-

(1) Hom. 4. in Jos. p. 186. t. 1. Gen. y l. 4. epist. ad Rom. p. 350.

351. y 353. t. 2. Geneb.

(2) Hom. 8. in Lev. p. 90. t. 1.

zon á los deleytes, ni á todo quanto hacen los malos para servirle (1).

XIII. En el tiempo de Orígenes creian constantemente los fieles, que el pan que se ofrecia en la Iglesia por medio de las palabras del Sacerdote, se convertia en un cuerpo santo, que tenia la virtud de santificar á los que le recibian con espíritu bien dispuesto; que comian y bebian el verdadero cuerpo y sangre de Christo en el pan consagrado que recibian, y que este misterio fué figurado en el maná de la ley antigua (2); y así los fieles que asistian á los divinos misterios, recibian la Eucaristía con la mayor precaucion y cuidado, procurando no cayese en el suelo partícula alguna consagrada; y el descuido en este punto le tenian por grande culpa. Celebraban la Pasqua comiendo la carne del divino Cordero, y en sus divinos oficios ó divinos misterios, se daban el ósculo santo, en testimonio de su caridad y union. Estaban bien persuadidos á que, para participar de aquel pan celestial, debian santificarse, esto es, estar libres de todo pecado y enfermedad espiritual. Dice Orígenes, que el misterio de la Eucaristía se manifiesta á los sabios, y se oculta á los ignorantes, esto es, á los infieles á quienes no se podia manifestar misterio alguno de la fe Católica (3). En varias partes llama Orígenes á este Sacramento adorable y venerable misterio.

XIV. Los pecadores públicos serán arrojados de la Iglesia (4), no aquellos cuyos pecados eran ocultos ó dudosos. Á los primeros se les excluía de la comun oracion, y se les negaba la Comunión aunque la pidiesen, para contener á los otros: á los que vivian torpemente, se les trataba con el mayor rigor, y los excluían de la Comunión de los fieles. Orígenes dice que es mas peligroso el extravío en la doctrina que en

(1) Hom. 12. in num. p. 137. t. 1. Geneb.

(2) Hom. 7. in num. p. 122. y Hom. 15. in Ex. p. 63. t. 1. Gen.

(3) Hom. 9. in Lev. p. 98. Hom. 5. in Isai. p. 359. t. 1. Gen.

(4) Hom. 21. in Jos. p. 203. t. 1.

las costumbres; que todas las virtudes están, al parecer, en los Hereges; pero que todo es falso en ellos hasta el mismo martirio, y que los que nos parecen mas bien morigerados, son los mas perniciosos (1). No se debe anticipar á los pecadores el perdon de sus culpas, hasta que se vea en ellos la compuncion y proposito de enmendarse; pues los llantos y gemidos no pueden por sí mismos conseguir de Dios gracia y misericordia sinó van acompañados del deseo sincero de mudar de vida; pues sola la virtud es la que arrojando el vicio consigue el perdon de los pecados. Orígenes hace ver la utilidad de la confesion de los pecados secretos (2); porque el pecador consigue el perdon si él los confiesa voluntariamente. Cuenta Orígenes entre los medios para alcanzar de Dios el perdon de los pecados el sufrimiento y paciencia en los trabajos temporales que Dios nos envia, el Bautismo, el martirio, el perdon de las injurias que recibimos, la conversion de nuestros hermanos, la caridad, la penitencia laboriosa, la Uncion sagrada, la imposicion de las manos de los Presbíteros con arreglo á lo prevenido por el Apóstol Santiago. Los Apóstoles, dice, recibieron de Jesuchristo la potestad de perdonar los pecados, por aquellas palabras (3): *Recibid el Espíritu Santo, y aquellos cuyos pecados vosotros perdonaseis, serán perdonados*. Esta potestad ha recaido en sus sucesores, y se entiende de los pecados en quanto son ofensas de Dios; pues cada uno de nosotros puede y debe remitir las culpas en quanto son ofensas y agravios nuestros.

XV. En sentir de Orígenes es inútil para la salvacion toda accion ó palabra que no se executa, ó dice con alguna relacion á Dios ó á su ley santa, y que de todas ellas nos hará cargo el dia del juicio (4). Dios no quiere que cumplamos

(1) Hom. 12. in Jerem. p. 122. t. 1. Huet.

(2) Hom. 3. in Levit. p. 70. t. 2. Genéb.

(3) Lib. de Orat. p. 129. edi-

cion de Oxon.

(4) Hom. 25. in num. p. 168. t. 1. Genéb. y Hom. 1. in psalm.

38. p. 297. t. 1. Gen.

sus leyes por temor de las penas, sinó por amor suyo, por lo que los preceptos del Decálogo no van acompañados de amenaza alguna temporal. Sin embargo hay en la ley pena de muerte para los transgresores, principalmente contra los adúlteros y homicidas, para que entendamos, que sinó obedecemos á Dios como hijos, él nos castigará con el rigor de siervos. El que observa la ley de Dios con otro fin que el de agrandar al Señor, bien sea por vanidad ó por algún respeto humano, éste hace injustamente las acciones de justicia y santidad.

Dios solo acepta los sacrificios de los fieles que creen en él (1). Aunque los Gentiles practiquen algunas virtudes morales, esta bondad suya no es perfecta, porque no las refieren al Señor, que debiera ser el fin de sus buenas acciones. Las obras buenas practicadas por los infieles por amor natural á la Justicia, no dexan de merecer algunas alabanzas, pero no son útiles para conseguir la vida eterna; no obstante pueden servir para alcanzar premios temporales (2). Nuestro amor á Dios no debe tener límites (3), y así quanto executamos y quanto tenemos lo debemos consagrar á gloria suya: en la caridad del próximo hay sus moderaciones, pues debemos ordenar este amor, y arreglarle segun las circunstancias de las personas: prueba Orígenes con autoridad de S. Pablo, que el justo puede perder su justificacion, apagándose en él el fuego del Espíritu Santo. Oid las palabras del Apóstol: *No apagueis en vosotros el Espíritu divino*.

En tiempo de Orígenes se enseñaba en Belen una cueva en donde se decia haber nacido Jesuchristo, y en ella el pesebre donde habia sido faxado (4). Dice tambien, que S. Pedro en tiempo de Nerón habia sido crucificado cabeza

(1) Hom. 11. in num. p. 133. t. 1. Gen.

(2) Tract. 35. in Mat. 110. t. 2. Genéb.

(3) Hom. 3. in Cant. y Hom. in Cant. pag. 337. y 307. t. 1. Genéb.

(4) Lib. 1. cont. Cels. p. 39.

abaxo (1), y S. Pablo degollado, uno y otro en Roma. Que era tradicion estár enterrado el cuerpo de nuestro primer Padre Adán en el mismo parage en que Jesuchristo estuvo sepultado, y que á la hora de Sexta fué criado el primer hombre; porque á esta misma hora habia de ser levantado en la cruz el Redentor (2). Los Judíos despues de la muerte de S. Juan Bautista fueron privados de la potestad de condenar á muerte reo alguno. Dice, que los Discípulos que caminaban al castillo de Emaus, se llamaban Simon y Cleofas; que Jesuchristo recibió el Bautismo en el mes que nosotros llamamos Enero, y á los 30 años de su edad; que celebró la última Pasqua en 15 de la luna. Asegura que Adan consiguió el perdon de sus pecados y el beneficio de la resurreccion; que la lengua que Adan habló fué la hebrea. Refiere que los Hebreos tenían su idioma propio y nacional ántes de ir á Egipto; que los caractéres hebreos eran distintos de los Egipcios, y que en aquellos estaban escritos los libros sagrados de Moysés que conocieron los Judíos (3). Que aquella muger del vaso lleno de precioso unguento ó bálsamo (4) era distinta de la que S. Lucas llama pecadora. Que el Evangelio, solo de tres Marias hace mencion. Que los Judíos impidieron que los Romanos colocasen en el templo la estatua del Cesar. Que los prodigios de los Magos de Faraon eran prestigios, que en nada se parecian á los prodigios de Moysés (5); y que el suceso declaró, que los primeros procedian de malas artes, y los segundos de la gracia del Señor. Dexó notado que en la Judea se segaban los trigos alguna vez ántes de la Pasqua, de suerte que los panes ácidos eran de nuevo trigo. Refiere por último, que en su tiempo tenían los Christianos la gracia de hacer milagros; y que

(1) Vol. 3. Exp. in Genes. Vi-
de Eus. l. 3. hist. ecl.

(2) Tract. 35. in Mat. p. 128.
y 126.

(3) Lib. cont. Cels. 3. p. 115.

(4) Hom. 2. in Cant. 306. t. 1,
Geneb.

(5) Lib. 2. cont. Cels. p. 90.

aun eran pocos los Christianos en Alexandria, si se comparaban con el excesivo número de los Gentiles y Judíos (1) que habia en aquella Ciudad.

ARTÍCULO IV.

Sentencias espirituales de Orígenes.

1.^a Así como el Médico procura con medicinas atraer á la parte exterior del cuerpo ciertas enfermedades ó daños interiores, aunque ocasione en esta curacion al paciente mas crueles dolores de los que ántes padecia, del mismo modo Dios, quando ve que nuestros males espirituales penetran hasta lo íntimo, saca al público la iniquidad que estaba oculta, para que nos reconozcamos y apliquemos los remedios oportunos.

2.^a *Ya no me indignaré mas contigo ni te celaré, pues no te has enmendado quando yo te corrégia*, dice el Señor: *ya no se explicará para contigo mi afecto zeloso*. Quando Dios no explica su enojo contra el que peca, es la señal de su mayor indignacion.

3.^a Entendemos que la mortificacion, los trabajos y castigos que Dios envia son convenientes al que los sufre, y que los nombres de furor y de ira que se atribuyen al Señor, significan los medios de que usa para instruir y reprehender; por lo que decia David: no me reconvengas, Señor, en tu furor, ni me reprehendas en tu ira.

4.^a *Yo te constituí*, dixo Dios á un Profeta, *para que arranques, disipes, edifiques y plantes*: lo primero es arrancar de nosotros las raices del mal, porque Dios no edifica lo que es bueno en un lugar que halla ocupado con algun edificio malo.

5.^a Si Dios fuese solamente piadoso, abusariamos de su

(1) Lib. 1. cont. Cels. p. 5. y Hom. 1. in psalm. 36. p. 276. t. 1. Geneb.